

CHINA

MODERNA Y ANTIGUA

Un reportaje gráfico de **ROGER WHITTAKER**

El periodista anglosajón Roger Whittaker ha recorrido recientemente la inmensa geografía de China. Cámara al hombro, recogió un interesante testimonio documental, parte del cual publicamos ahora en nuestras páginas. Whittaker ha fotografiado la Gran Muralla de los emperadores, las estatuas de la dinastía Ming y los campesinos y «guardias rojos» de la China actual, que en este año de 1969 cumple los veinte años como régimen socialista (el 21 de septiembre de 1949 fue proclamada la República Popular de China, con Mao Tse-tung como presidente). Siete siglos después de los viajes de Marco Polo, China sigue siendo un enigma para muchos. A ello contribuyen las interpretaciones de los «sinólogos» y la información de las agencias internacionales.

1980: MIL MILLONES DE HABITANTES

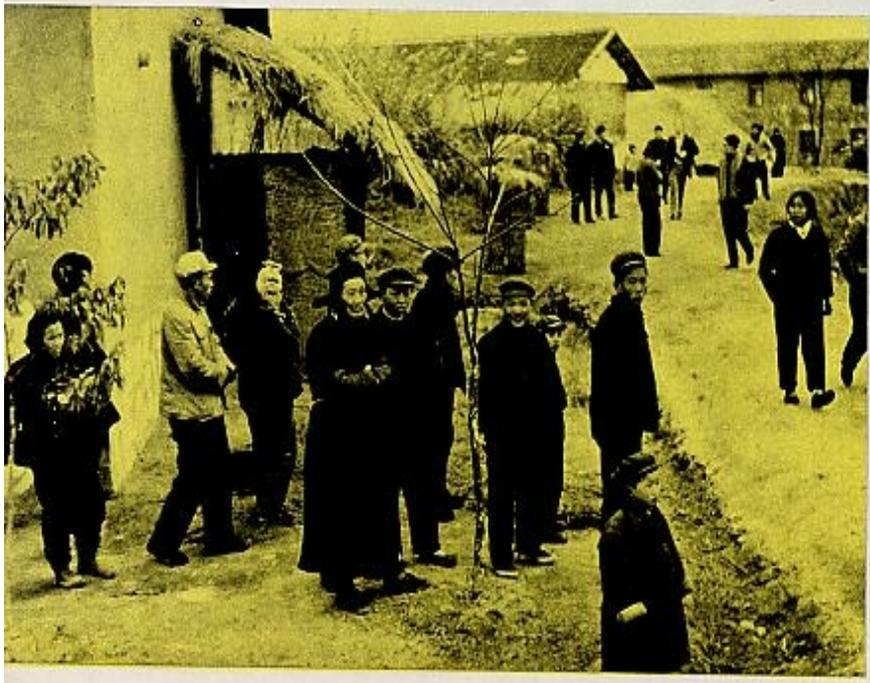
Cuando se habla de la inmensa población china se cita siempre la frase tradicional: «Para los chinos, el mayor pecado es no tener descendientes». Y, realmente, la curva de la población china es espectacular: en 1800, aquel Estado-continente tenía trescientos millones de habitantes; eran trescientos cuarenta millones en 1910, años después de la guerra de los boxers y fecha en que el Japón se anexionaba Corea después de la guerra ruso-japonesa; en 1949, cuando Chiang Kai-shek pasaba a Formosa y la República Popular sustituía al Kuomintang, China tenía ya quinientos cuarenta millones... Hoy, transcurridos veinte años del régimen de Mao, se calculan unos setecientos millones de chinos. Para 1980 llegarán a la cifra de mil millones. El índice de natalidad ha subido de forma meteórica: de un cinco por mil anual en 1930, pasó a un veintitrés por mil en 1957... Los veinte años ininterrumpidos de paz —primeros que ha vivido China desde la decadencia de la dinastía Manchú en el siglo último— han contribuido a este «boom», así como el aumento de la producción de alimentos, la lucha contra las enfermedades y el control de las terribles inundaciones, que en otro tiempo condenaban a grandes sectores de la población a largos períodos de hambre.

Los antiguos chinos colocaban en los ataúdes de sus familiares muertos pequeñas estatuas de personas y animales para que les ayudaran en la otra vida. Esta gigantesca estatua, situada junto a las tumbas de los Mings, tenía también un sentido funerario.



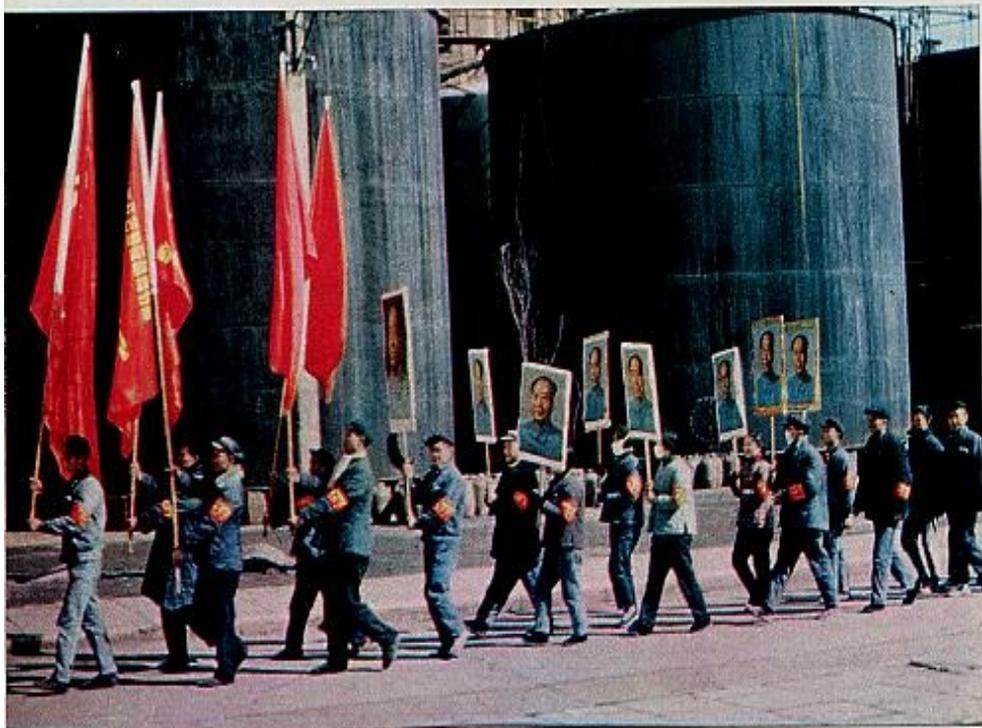


La Gran Muralla. Construida hace más de veinte siglos, tiene una longitud de dos mil cuatrocientos kilómetros. Utilizada para la defensa, y también como vía de comunicación, pueden pasar por ella cinco caballos, colocados uno al lado de otro. En varias ocasiones fue reconstruida.



LA GRAN MURALLA

Pocos tópicos chinos tienen tanta vigencia como la Gran Muralla. Ciertamente, hay pocas cosas en China tan impresionantes y permanentes como ella. Desde hace dos mil trescientos años es como la columna vertebral de un enorme dragón que partiendo de las áridas colinas de la Mongolia se extiende hacia el sur y monta la guardia sobre la frontera china. La Gran Muralla está presente en las primeras dinastías de la historia china: los Tsin comenzaron a construirla tres siglos antes de nuestra era, y las dinastías posteriores —como los Han— la fortalecieron. Pensada para rechazar a los nómadas del norte y evitar sus saqueos, se extendió luego más al sur. Tiene una longitud de dos mil cuatrocientos kilómetros y fue utilizada, además de para defender el territorio, como vía de comunicaciones. Sobre sus espesos muros pueden pasar perfectamente cinco caballos, uno al lado de otro.



LOS «GUARDIAS ROJOS»

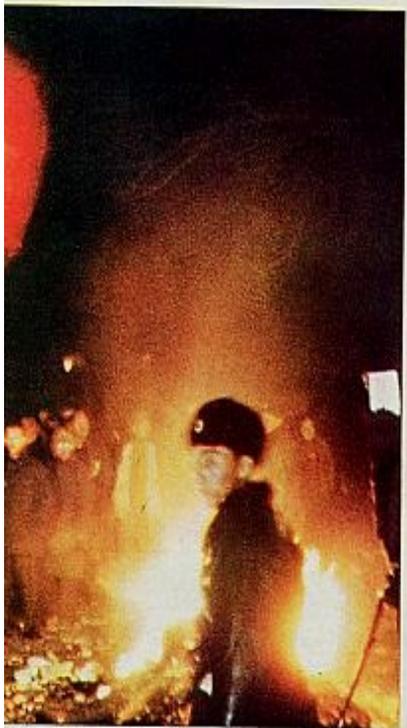
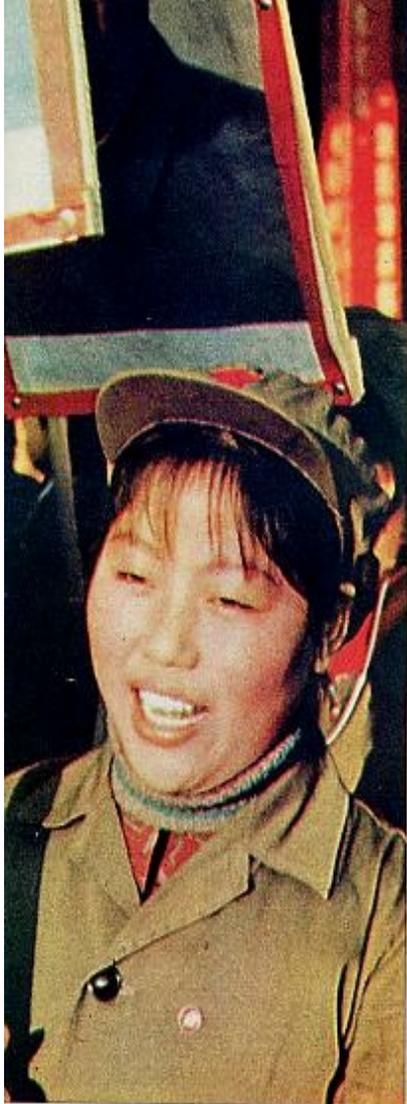
Así como la Gran Muralla es un tópico de la China de ayer, los «guardias rojos» van camino de convertirse en un tópico de la China de hoy. Mao, seguro de la lealtad de los jóvenes, se adelantó a lo que parecía ser un fenómeno universal. Fomentando la rebelión,

utilizó los «guardias rojos» para purificar el aparato del partido, hasta hacerlo casi desaparecer en muchos casos, atacando a los elementos que consideraba reaccionarios. Desde que comenzó la revolución cultural se han editado seiscientos cuarenta millones de

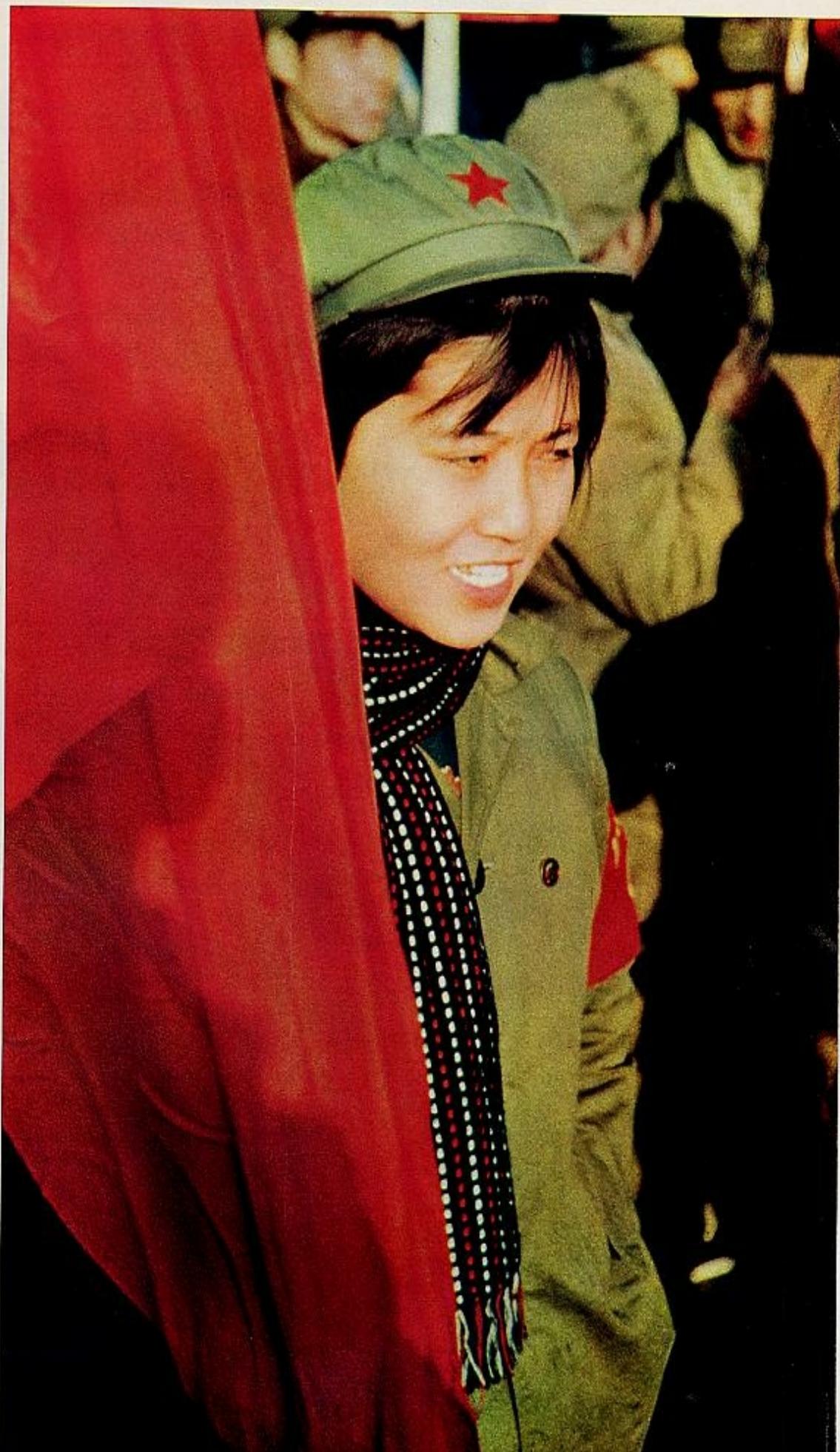
ejemplares del «Libro Rojo», ciento cincuenta millones de las «Obras Escogidas» de Mao y noventa y seis millones de sus poemas. En las fotografías: Familia campesina de Shanghai; «guardias rojos», en la universidad de Shanghai y en la toma de una fábrica, durante la re-

CHINA

MODERNA Y ANTIGUA



volución cultural; sobre estas líneas, manifestación ante la embajada soviética en Pekín. Estas manifestaciones duraron, en ocasiones, hasta tres semanas, de día y de noche. Fue una gigantesca conmoción interna, que llevó las tensiones del país a extremos desconocidos.

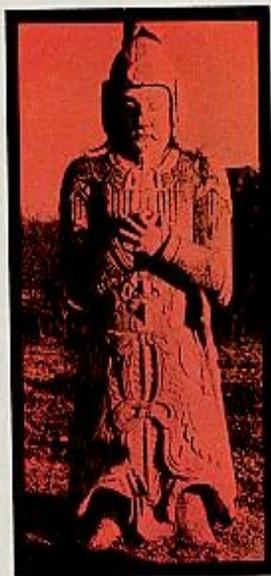


CHINA

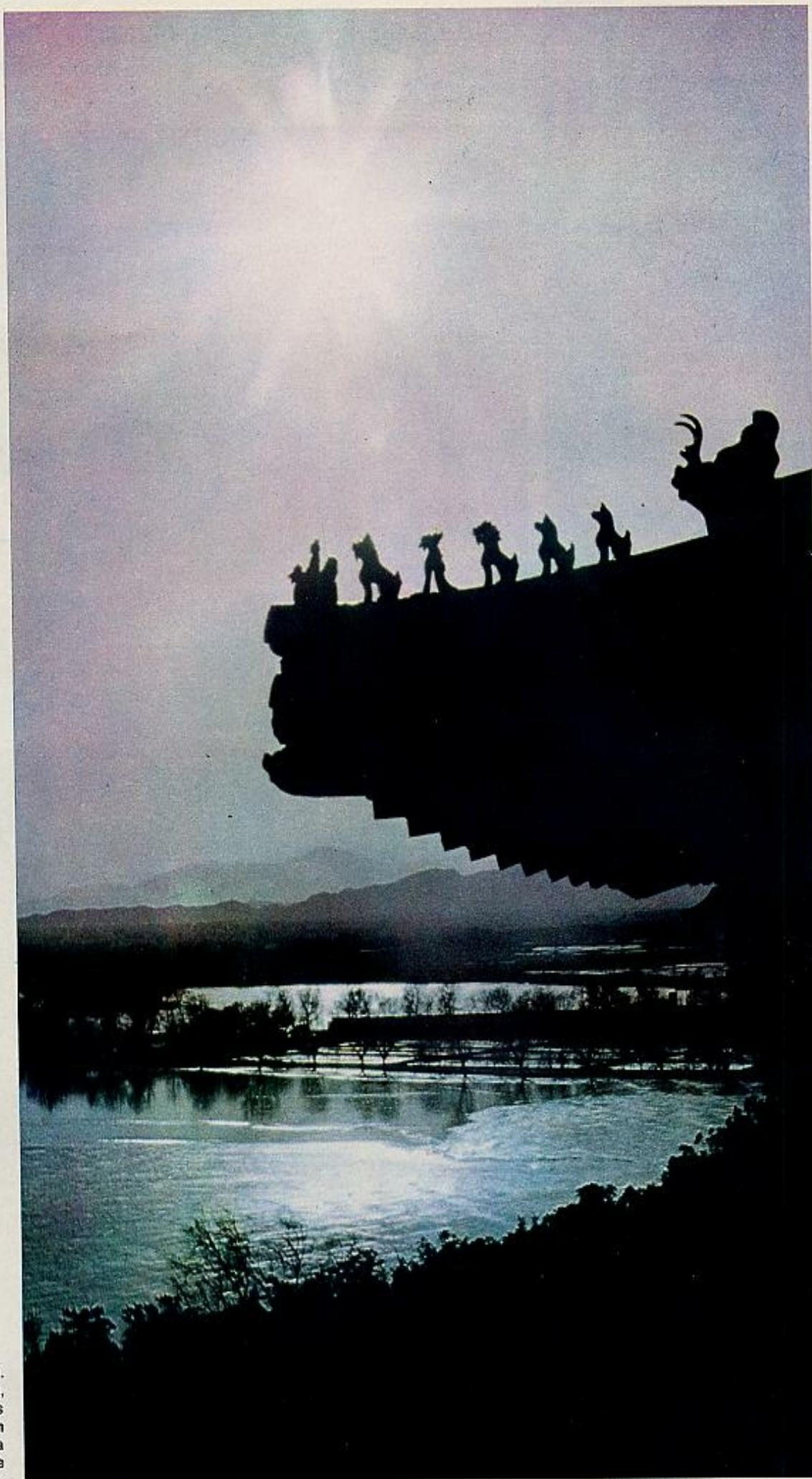
MODERNA Y ANTIGUA

UNA HISTORIA AGITADA

La larga historia de China está llena de divisiones y guerras. Las diversas dinastías (Chu, Tsin, Han, Tang, Sung, Ming) se vieron alteradas por períodos de anarquía, por la invasión de los mongoles y de los manchúes, que en el siglo XVII se establecieron en el poder. Las presiones occidentales llevarían, a principios del siglo XX, a la rebelión de los boxers. Posteriormente, en 1911, Sun Yat-sen derribó a la dinastía manchú y proclamó la república, que soportaría luego la guerra civil. En la segunda guerra mundial, el Kuomintang de Chiang Kai-shek tuvo que colaborar con los comunistas de Mao, luchando en común contra los invasores japoneses. Expulsados éstos, volvió la guerra entre el Kuomintang y los comunistas, que consolidarían definitivamente su dominio en 1949. Hoy, aunque todavía alrededor del ochenta por ciento de la población es rural, China tiene en marcha un proceso de industrialización que va transformando la fisonomía tradicional del país.



La pagoda Fo Ziang, en Pekín. Obra de los Ming, fue saqueada por los europeos en 1860. El dragón simboliza la tierra, el agua y el poder fertilizante de la lluvia.



Fotos: CAMERA PRESS-ZARDOYA